**Querida Amazonía ... soñada desde la Amazonía.**

Nosotros, los pueblos amazónicos, somos portadores de una gran herencia ancestral, guardianes de una antigua cultura y biodiversidad tan necesaria para la vida de sus habitantes y del planeta. Tenemos la responsabilidad de cuidar y amar este inmenso territorio, con sus aguas, bosques y fauna, colores, conocimientos y sabores ...

Por siglos, décadas y años, la Amazonía y sus pueblos han sido y continúan siendo invisibles, relegados a una situación de gente subdesarrollada, exótica y popular. El proceso sinodal en el Amazonas llevó a los pueblos originarios y amazónicos al centro de reflexión y al corazón de la iglesia, y las realidades presentes en nuestro territorio son puestas en visibilidad, como la explotación y la devastación ambiental por parte de madereros, mineros, concentración de tierras y otros, el etnocidio y el genocidio de los pueblos indígenas, la creciente migración y el aumento de los cinturones de pobreza en las ciudades. También tuvimos la oportunidad de mostrar la riqueza de los pueblos originarios y amazónicos, con sus culturas, espiritualidades y religiosidades. "Todo está interconectado", si no cuidamos el hogar común, no tendremos ninguna posibilidad de vida.

Tenemos en las manos la tan esperada palabra del Papa Francisco sobre el Sínodo de la Amazonía, que llegó de una manera amorosa y desconcertante, como el territorio amazónico, con sus encantos y desencantos, a menudo presentados en poesía, que se convierte en profecía. Manoel Barros, nos ayuda a comprender la dimensión de la poesía y la profecía “Si sostienes el agua, escapará por las grietas. Si quitas la libertad de un ser, escapará a través de metáforas”.

La exhortación apostólica "Querida Amazonía" no sería en modo alguno una repetición del Documento Final del Sínodo Amazónico "Nuevos caminos de conversión para la Iglesia en la Amazonía y una ecología integral". Tiene su propia peculiaridad, sin escapar ni dejar de lado, el primer propósito de llamar al Sínodo de la Amazonía, "nuevas formas de evangelización, para la iglesia en la Amazonía y para una ecología integral", el grito de los pueblos originarios y amazónicos, y los gritos que brotan de la Casa Común.

Para hacer una lectura crítica, orante y de búsqueda de respuestas pastorales en la Exhortación 'Querida Amazonía' es necesario tener en cuenta la 'Encíclica Laudato Si - sobre el cuidado de la Casa Común' y los documentos sistematizados a lo largo del proceso sinodal 'Instrumentum laboris' y el 'Documento final: Nuevos caminos para la Iglesia en la Amazonía y para una ecología integral'. Sin estos contextos anteriores, haríamos una lectura parcial y reduciríamos lo que fueron y están siendo para la Iglesia y el mundo las resonancias del Sínodo de la Amazonía, que podemos resumir de la siguiente manera: “El grito de los pobres, entre ellos, los pueblos originarios y los amazónicos; Gritos de la casa común; Nuevos caminos de evangelización para la Amazonía y la iglesia en su conjunto.

El Papa Francisco, con Querida Amazonia, quería y quiere promover en la iglesia y en la sociedad una conciencia de "ecología integral", llamando al gran Pacto Educativo Global, todo está interconectado, ya que está destinado a todas las personas de buena voluntad. Una reflexión que puede ayudar y guiar a toda la Iglesia "hacia una recepción armoniosa, creativa y fructífera" de la construcción de los nuevos caminos para la Amazonía discutidos durante el proceso del sínodo. La exhortación no es una palabra final, es un camino a seguir y construir. Los problemas tratados en la Querida Amazonía son una provocación y una posibilidad de buscar nuevos caminos para la Amazonía, pero también para todo el mundo.

La orientación del Documento Final es clara y objetiva, la palabra de acción es 'conversión', de ahí las cinco dimensiones: Conversión Integral, Conversión Pastoral, Conversión Cultural, Conversión Ecológica y Conversión sinodal, fue la llamada realizada durante la asamblea sinodal. El Papa Francisco en La "Exhortación Querida Amazona", recuerda las "dimensiones de la conversión", de una manera que llama a la iglesia de la Amazonía y, en su conjunto, también a las personas de buena voluntad, a la dimensión del compromiso con los pobres (pueblos indígenas, quilombolas, campesinos, migrantes, refugiados, jóvenes, mujeres), en "sueños para la Amazonía". Con los pueblos indígenas y amazónicos, se rescata "la voz de la Amazonía, como profecía", que levanta su voz en el anuncio del Reino de Dios y el "Buen Vivir" y en la denuncia de las "estructuras de la muerte", que pesan sobre los pueblos originários y amazónicos y sobre la Casa Común.

El mundo está necesitado y sediento de sueños y utopías. Mantener viva la llama de la esperanza es el mayor desafío que tenemos actualmente en el mundo. El Papa Francisco recupera la dimensión profética, en una forma de proposición. En la dimensión social "Sueño con una Amazonía que luche por los derechos de los más pobres, de los pueblos originarios, de estos últimos, para que se escuche su voz y se promueva su dignidad." Cultural "Sueño con una Amazonía que preserva la riqueza cultural que caracteriza y en el que la belleza humana brilla de una manera tan variada ". Ecológica" Sueño con un Amazonía que conserva celosamente la belleza natural seductora que lo adorna, la vida desbordante que llena sus ríos y bosques ". Eclesial" Sueña con comunidades Cristianas capaces de dedicarse y encarnar en la Amazonía de tal manera que le den a la Iglesia nuevas caras con rasgos amazónicos ".

La Amazonía es "pluri" y "diversa", hogar de nueve países: Brasil, Bolivia, Colombia, Ecuador, Guyana, Perú, Surinam, Venezuela y la Guayana Francesa, interconectados por el bioma amazónico. Los cuatro sueños presentados en la "Exhortación Querida Amazonía", nos inspiran y nos comprometen a cuidar a los pobres, con la riqueza cultural de los pueblos, con la Casa Común y con una iglesia, que encarna su rostro en la Amazonía. El poeta canta “sueña que solo sueña, puede ser pura ilusión. Un sueño que se sueña juntos es un signo de una solución. Entonces, soñemos compañeros. Soñar deprisa, soñar en un esfuerzo colectivo”. El mundo entero necesita hombres y mujeres capaces de inspirarse en los sueños del Papa sobre la Amazonía, para que todos puedan tener "vida y vida en abundancia" (Jn 10,10).

En el sueño social, es imperativo que la iglesia tenga una voz profética y un compromiso incondicional para la defensa de los más pobres y vulnerables, para que ocurra el buen vivir. No podemos hacer dicotomías entre la realidad social y los graves problemas ambientales, ya que uno está íntimamente relacionado con el otro, el grito de los pobres y el clamor de la tierra. La realidad social que tenemos hoy en la Amazonía se debe en parte a la colonización, los proyectos económicos, la falta de compromiso de los estados con los pueblos amazónicos, lo que hace de este vasto territorio una tierra de injusticia, amenazada por agentes económicos locales, regionales, nacionales e internacionales. que implementen un modelo de desarrollo que sea ajeno a nuestros territorios, en detrimento del bienestar de los pueblos amazónicos y el bienestar de los pueblos nativos. Causando violencia grave y violaciones de los derechos de los pueblos originarios y amazónicos.

El Sueño Cultural, hace un llamamiento a la iglesia para que sea una aliada de los pueblos originarios y reconozca "la Amazonía y sus pueblos como protagonistas e interlocutores" en su historia. La Amazonía tiene una diversidad cultural única, pero está amenazada en su integridad física, cultural y territorial, sobre todo, los pueblos indígenas aislados, los más vulnerables, por grandes grupos económicos, debido a la acción del crimen organizado y la omisión de los Estados nacionales. Como iglesia, tenemos el desafío de tener un compromiso en defensa de las vidas, territorios y derechos de estos pueblos, en respuesta al principio evangélico de la vida para todos.

El sueño ecológico, no podemos hacer dicotomías entre la dimensión social y ambiental, estas están estrechamente interconectadas. La Amazonía está interconectado por aguas, ríos, bosques, aire, tierra, pueblos. La forma en que se trata la Amazonía pone en peligro la vida de los pueblos, los bosques, las aguas y la vida en general. El desarrollo depredador y consumista amenaza toda la vida del planeta. Es necesario y urgente que tengamos y rescatemos la sabiduría ancestral de los pueblos, sumada al conocimiento técnico actual, en este esfuerzo, podremos seguir un camino de ecología integral. Nos incitan a reeducarnos en nuevas actitudes, prácticas y costumbres y en solidaridad, necesitamos vivir una "sobriedad feliz" y redescubrir "que ser rico es necesitar menos". Es necesario cuidar y defender a los pueblos más amenazados, los más pobres y defender la Casa Común, que grita por la vida. El cuidado de las personas y el cuidado del hogar común son inseparables, para tener una ecología integral.

En el sueño eclesial, “para caminar juntos, la Iglesia necesita una conversión sinodal, la sinodalidad del Pueblo de Dios bajo la guía del Espíritu en la Amazonía. (Doc. Final 86). Necesitamos crecer en la dimensión sinodal y ministerial, fomentando la cultura del diálogo, del encuentro y el descubrimiento de la riqueza de la unidad en la diversidad, "armonía múltiple", esto requiere innovación y creatividad de nuestra parte. Frente a los enormes desafíos presentes en la Amazonía, "el grito de los pueblos y la Casa Común". Por su naturaleza, la iglesia es kerygma, diaconia y profecía, basada en el evangelio. Sin el proceso de conversión e inculturación, las buenas noticias/evangelio, no daría forma a su rostro en la Amazonía. El gran llamado de Francisco, desde la apertura del Sínodo del Amazonas, en Puerto Maldonado "para que la iglesia moldee su rostro en el Amazonía" y aprenda de los pueblos originarios y amazónicos el cuidado de la vida.

Concluyo mi discurso diciendo que la exhortación es una palabra de aliento, un camino, no una respuesta final y cerrada. Todos estábamos ansiosos por la exhortación del Papa Francisco, esperando respuestas a las propuestas presentadas durante el sínodo y presentes en el documento final "mujeres, ordenación de hombres casados, eucaristía".

Tenemos el documento final del Sínodo de la Amazonía, para abrir caminos de sinodalidad y ministerialidad, en espacios locales, según lo requiera la necesidad. Pero también, necesitamos superar el modelo androcéntrico, buscando construir nuevas antropologías y nuevas relaciones de poder dentro de la iglesia y las mujeres, la vida religiosa consagrada, los laicos, las comunidades eclesiales de base pueden ser reconocidas en su misión de evangelizadores y defensores de la vida. La sinodalidad es un camino en construcción en la iglesia, por eso, el documento final del Sínodo de la Amazonia, nos invitó, nos motivó a tomar "nuevos caminos para la iglesia en el Amazonas y una ecología integral". Es cierto que también necesitamos aprender, desaprender y volver a aprender para convertirnos en una iglesia en la Amazonía.

Laura Vicuña